

## CHEMA MADOZ (Madrid, 1958)

El universo de lo cotidiano, aquello que pasa desapercibido o a lo que apenas se presta atención, es el tema habitual de un fotógrafo que replantea la función de los objetos en un mundo imposible, el de la fotografía.

Desde 1984, Madoz ha desarrollado una extensa obra en torno al objeto y sus posibilidades, mostrando lo que tienen de poético los más mínimos trozos de realidad. En sus primeros trabajos –todavía con presencia humana– la casualidad es fundamental en su sistema de trabajo, encuentros fortuitos e inesperados entre elementos de la naturaleza que favorecen múltiples lecturas de las imágenes. Paulatinamente, empieza a provocar estos encuentros utilizando recursos que le aproximan a la poesía visual, tanto con objetos que descubre en su día a día como con otros que manipula o que directamente construye en su estudio. La puesta en cuestión de la función práctica del objeto crece en paralelo a la búsqueda de la belleza. La influencia del surrealismo es evidente en la presencia de algunos de los símbolos e iconos favoritos de los artistas que pertenecieron a este movimiento de vanguardia, entre los que habría que destacar a René Magritte, y su idea de “esto no es lo que parece sino otra cosa” (*Ceci n'est pas une pipe*), a Man Ray y sus esculturas construidas para ser fotografiadas, y a Salvador Dalí y sus imágenes dobles, aunque también se pueden encontrar rastros de las paradojas de Pablo Picasso, los ready-mades de Marcel Duchamp, e incluso de los efectos de André Kertész, un fotógrafo que le interesa especialmente.

Creador de una obra con una gran carga poética que se ha hecho evidente en su colaboración con Joan Brossa o en las ilustraciones que hizo para algunas de las greguerías de Ramón Gómez de la Serna, Madoz dota a todas sus fotografías de un aura atemporal que le hace excepcional en un contexto en el que priman las tendencias documentales. Suele trabajar con formatos pequeños y siempre en blanco negro. Utiliza generalmente la fotografía analógica y sólo recurre a lo digital cuando se hace imprescindible en la creación de esas imágenes que parecen susurrar en silencio unos juegos de palabras que inevitablemente hacen despertar la sonrisa.

Desde sus comienzos ha estilizado y depurado sus formas y su presentación, ahondando en un lenguaje propio que se desarrolla en torno a la apariencia equívoca de las cosas, a las similitudes, las coincidencias y las imposibilidades que surgen del inconsciente o del mundo de los sueños. Introduce en nuestras vidas la sorpresa, lo imposible y unas ácidas gotas de ironía a partir de esas cosas cuyo significado se basa no en su apariencia, sino en su uso. Una cerilla es un termómetro, un pasamanos es un bastón, cose las gotas de agua en un collar de perlas y toca la flauta con una pipa. Un universo de cuento no tan infantil.

En 1999, el Museo Nacional Central de Arte Reina Sofía le dedicó una exposición que repasaba los diez últimos años de su producción siendo ésta la primera que la institución dedicaba a un fotógrafo español vivo. Su trayectoria ha sido reconocida con el Premio Nacional de Fotografía en 2000.



**Chema Madoz**  
*Sin título, 2011*  
Cortesía del artista